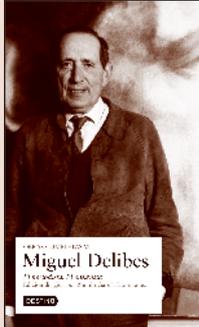


DELIBES: QUERIDO ESCRITOR INCÓMODO

JOSÉ FRANCISCO SÁNCHEZ SÁNCHEZ . Universidad de La Coruña.



RESUMEN: Una aproximación a la obra periodística y literaria de Miguel Delibes a propósito de la publicación del último volumen de su Obra Completa: *El ensayista. El periodista*.

Palabras clave: Miguel Delibes, Periodismo, crítica, temas periodísticos, periodismo y literatura, recepción de Miguel Delibes.

Abstract: An approximation of the work journalistic and literary of Miguel Delibes to purpose of the publication of the final volume of his Complete Works: *The essayist. The journalist*.

Keywords: Miguel Delibes, Journalism, criticism, topics journalistic, journalism and literature, receipt of Miguel Delibes.

El 18 de octubre se presentó en Madrid el último tomo de la Obra completa de Miguel Delibes, titulado *El periodista. El ensayista*. Se había reservado este tomo, el sexto de siete, para el final por dos motivos: para celebrar el noventa aniversario del escritor y porque su obra periodística ha quedado algo eclipsada por su narrativa. Delibes no llegó a su noventa aniversario y la presentación se convirtió en un homenaje póstumo. Como prologuista del volumen, quise destacar entonces algunas ideas sobre la figura del Miguel Delibes periodista.

En primer lugar, advertí de que Miguel Delibes no fue, como tantos otros, un escritor que escribía en los periódicos, sino un verdadero profesional del periodismo. Esto implica que sus afanes en este campo no se limitan a los textos que pueda recoger un libro, sino que abarca un complejo mundo de decisiones a lo largo de su carrera: como ilustrador, primero, y después, como redactor, subdirector, director, delegado del consejo en la redacción y, finalmente, consejero. Cuando se habla de alguien verdaderamente grande siempre se corre el riesgo de miniaturizarlo, de reducirlo a una idea limitada de lo que verdaderamente fue. El Delibes periodista no se resume en los textos seleccionados para ese volumen VI, porque no están todos, porque otros volúmenes de su Obra Completa se han construido a partir de textos originariamente periodísticos (el volumen autobiográfico, el de viajes y el correspondiente a sus textos sobre caza, principalmente) y porque, en cualquier caso, la verdadera dimensión de Delibes como profesional del periodismo queda mucho más allá de unos centenares de artículos.

Me ocupé en su día de esa parte, que ahora resumí en el prólogo (*Miguel Delibes, periodista*, Destino, Barcelona, 1989) y pude descubrir una figura de novela: un hombre que supo luchar contra el Régimen de prensa franquista, contra su propio Consejo de Administración y contra los tiempos, hasta el punto de arriesgar su salud. Nunca abandonó esta profesión, como jamás abandonó del todo la novela. Por eso quise insistir en la diferencia con otros

escritores que escribían para los periódicos: él hacía periódicos. No se trata de un mero matiz: la carrera periodística de Miguel Delibes marcó decisivamente su carrera literaria, muy especialmente en la elección de los temas, pero también en la definición de su peculiar estilo.

El seguimiento de los trabajos del joven Delibes en *El Norte de Castilla* permite advertir cómo se afianza progresivamente su voz característica, pero también cómo y por qué surgen algunos de los asuntos de sus novelas. Ciertamente, al principio, se nutren básicamente de elementos autobiográficos, pero incluso estos comparecen mucho antes en sus artículos: basta con revisar, por ejemplo, la serie *Meditaciones de un solitario*, iniciada en 1946. Otros argumentos, la defensa de la Castilla rural y de sus gentes, provienen de la agenda del periodismo: de los asuntos que quería tratar en *El Norte de Castilla* y... no podía.

Los ecos de esa lucha llegan, por supuesto, a *Las ratas* y a *Viejas historias de Castilla la Vieja*, pero también a *Cinco horas con Mario* o *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*. En realidad, alcanzan toda su obra. Como dijo Ignacio Echeverría, la actividad periodística sirvió de radar a Delibes para identificar muchos de los problemas que luego noveló. De ahí, acaso, la enorme sintonía del escritor con el público: todos los españoles tienen su Delibes preferido y, como consecuencia, se han vendido y se venden millones de ejemplares de sus libros, pese a una cierta distancia de algunos críticos: unos por esnobismo —ese papanatismo cultural que no terminamos de quitarnos de encima— y otros por motivos ideológicos o políticos: nunca fue bien visto por la crítica franquista y cierta crítica de la época democrática tendió a mirarle como a un escritor del tipismo, entrañable e incómodo. Lo explicó muy bien Antonio Muñoz Molina en un artículo publicado en *El País* a raíz de su muerte: *Delibes a lo lejos* (20 de marzo de 2010).

Pero lo cierto es que Delibes, sin recurrir a la novela semipolicíaca o semipornográfica, se granjeó el favor de millones de personas que le acompañaron, incluso físicamente, hasta su muerte. Su secreto consistía en trabajar, de ahí el tamaño de su obra. Se dedicó a escribir y renunció a convertirse en un personaje, como hacen tantos. Se

quedó en Valladolid, pese a tantas llamadas capitalinas: dejó de ir a la Academia, declinó la oferta de dirigir *El País* o de ganar el Premio Planeta, se alejó de los saraos y se concentró en lo suyo. Su verdadero secreto fue la insistencia y con ella vino la brillantez, pero siempre respetándose y respetando la ética más elemental de la tarea periodística o literaria, que consiste en escribir lo que se debe escribir y no lo que convenga al autor.

Un repaso del articulismo delibesiano permite advertir que sus textos periodísticos se debaten, como digo

en el Prólogo, entre los siguientes esquemas dilemáticos: saberes frente a conocimientos, cultura frente a ciencia, calidad frente a cantidad, convicciones frente a convenciones, persona frente a masa, responsabilidad frente a gregarismo, originalidad frente a mixtificación, singularidad frente a uniformidad, individuo frente a organización, realidad frente a apariencia, naturaleza frente a técnica. Con frecuencia, subsumía todas esas antinomias –aparentes o reales– en una: naturaleza frente a progreso. Y en medio, Delibes buscó el equilibrio, acaso su palabra predilecta. ■



MIGUEL DELIBES DE CERCA. LA BIOGRAFÍA.

MAGDALENA VELASCO KINDELÁN
Doctora en Filología Románica

GARCÍA DOMÍNGUEZ, Ramón. "MIGUEL DELIBES DE CERCA. LA BIOGRAFÍA". Barcelona, Ed. Destino, 2010.

Con un largo apéndice a la biografía de Miguel Delibes que publicó en 2005, el escritor y periodista Ramón García Domínguez presenta la más completa trayectoria vital y literaria del escritor vallisoletano hasta su reciente fallecimiento.

No son muchas las novedades que podemos encontrar en esta obra, ya que resulta bien conocida la personalidad, vida y obra del escritor castellano. No hay persona medianamente culta en este país que no pueda decir algunos títulos y rasgos característicos de Delibes. Todos sabemos que la suya fue una vida dedicada a la escritura, a la familia, a los buenos amigos, al periodismo y a la caza. Que fue un hombre arraigado a su tierra, con una fidelidad ejemplar a sus principios, y cuya obra, extendida más de medio siglo, ha sido objeto de numerosos reconocimientos, desde el Nadal de su juventud al Cervantes de la vejez.

Lo que sí añade Ramón García Domínguez a la biografía delibesiana es su antigua y sincera amistad con el escritor, que le ha permitido ser testigo privilegiado de su vida literaria, de sus procesos creativos, de sus reacciones ante los éxitos y los fracasos, de sus tanteos teatrales y cinematográficos, de sus relaciones con sus editores., etc.

El autor utiliza con acierto varias entrevistas publicadas con Delibes, algunas hechas por él mismo. Puede así exponer las opiniones del escritor sobre múltiples cuestiones, y aportar numerosos anécdotas muy significativas, de las que el propio G^a Domínguez ha sido testigo. De este modo la biografía resulta enriquecida, ya que la presencia continua del amigo da una especial cercanía a situaciones y palabras; aunque también se corre el pe-

ligo de subjetivizar el texto, ya que son escasas otras opiniones y voces.

Hay poca crítica estrictamente literaria en esta obra, y los juicios de valor están quizá demasiado condicionados por la admiración al hombre. Lo más valioso es el orden cronológico que aúna vida y obra, y nos permite asomarnos a las circunstancias de los procesos creativos, así como las vicisitudes de la publicación y las referencias acerca de la recepción de las obras.

Con afecto y respeto se nos presenta la idiosincrasia del escritor castellano, su temperamento algo neurótico, su rebeldía ante la injusticia, sus motivaciones y rechazos, la presencia tutelar de su esposa y la desolación por su pérdida, su amor por los niños y su austero cristianismo, así como su integridad moral.

Llama la atención acerca de su modesta lucidez, para no dejarse alucinar por los halagos de que fue objeto: "Quería hacer una gran novela y eso no lo he logrado. Entiendo que lo mío es un tono discreto, como el que se da hoy en el mundo. Cuando era joven yo quería ser uno de esos genios, pero me he quedado en la discreción."

Se explican debidamente sus difíciles relaciones con los poderes públicos, y su matizado desdén hacia los oropeles del éxito, siempre bajo la capa de una hidalga educación y cortesía, no exenta de suave ironía. Miguel Delibes no se dejó engañar por las apariencias, y se mantuvo fiel a lo que creía verdadero.

El autor de la biografía permanece siempre en un discreto segundo plano, con un lenguaje correcto y una no ocultada admiración hacia el escritor que fue su amigo. Al haber podido acceder a los originales manuscritos de Delibes, aporta datos interesantes que en un futuro deberán ser ampliados.

En resumen, creo que se trata de un libro interesante, no definitivo, que está a disposición de todo aquel que quiera y pueda elaborar un discurso de mayor hondura interpretativa de la obra delibesiana. ■